
Ciencias Sociales y Humanidades

ISSN: 2409-3475 (impreso) / 2410-6291 (electrónico)

Volumen 12 Número 2 Julio / Diciembre 2025

<https://doi.org/10.36829/63CSH.v12i2.2165>

Repensar la educación superior: evidencia para la calidad, la inclusión y la innovación

Rethinking higher education: Evidence for quality, inclusion, and innovation

La investigación educativa se ha consolidado como uno de los ejes temáticos en los últimos números de *Ciencias Sociales y Humanidades*, y este Volumen 12, Número 2, reafirma esta trayectoria. Los trabajos acá reunidos ofrecen un panorama actualizado de la investigación educativa desarrollada en la Universidad de San Carlos de Guatemala, desde diversas unidades de investigación. En su conjunto, constituyen una fuente de reflexión para docentes, investigadores, estudiantes de postgrado y tomadores de decisiones interesados en comprender la educación no como un conjunto de indicadores aislados, sino como un proceso complejo en el que convergen sujetos, prácticas, instituciones, contextos, atravesados por profundas desigualdades y por las transformaciones tecnológicas de nuestro tiempo.

Inicia este número con el artículo “Comparación de los aprendizajes en Ciencias Naturales y Tecnología antes y después de la pandemia de COVID-19 en estudiantes de quinto grado de primaria en el departamento de Petén, Guatemala”, liderado por uno de los investigadores más prolíficos e innovadores de la USAC, el Dr. Amilcar Rolando Corzo Márquez quien conformó un sólido equipo de investigación integrado por Francisco Javier Romero Berges, José Joel López Alay, Keila Marlene Chacón Constanza, Lázaro José Hernández Pérez, Paola Cristabel Reiche Carranza. El cierre prolongado de las aulas a nivel global debido a la pandemia de COVID-19, planteó uno de los mayores desafíos en los sistemas educativos de América Latina. En el caso de Guatemala, las consecuencias sobre el aprendizaje apenas comienzan a ser estudiadas. Tal es el caso de esta investigación, que analizar el rendimiento en Ciencias Naturales y Tecnología de estudiantes de quinto grado de primaria en el departamento de Petén, a través de una escala ajustada al Currículo Nacional Base, así como un cuestionario de factores socioeconómicos asociados. La investigación profundiza en las principales variables sociodemográficas y de contexto, evidenciando que la suspensión de la presencialidad no afectó a todos por igual. Al trasladar la responsabilidad de la enseñanza de las aulas a los hogares, las barreras de exclusión preexistentes se agudizaron drásticamente. Mientras que los niños mantuvieron puntajes estables, las niñas registraron una pérdida de aprendizaje estadísticamente significativa. Asimismo, la población indígena experimentó un claro retroceso. El rendimiento de los estudiantes en situación de pobreza disminuyó significativamente, mientras que los estudiantes no pobres, incluso registraron ganancias marginales en su aprendizaje. Desde una perspectiva sociológica, el capital cultural acumulado en el hogar funcionó como el principal elemento diferenciador de la pérdida de aprendizaje. El hogar con herramientas cognitivas y recursos económicos pudo amortiguar el vacío de las clases presenciales; por su parte, el hogar vulnerable, se vio desprovisto de mecanismos de resguardo pedagógico. Este artículo demuestra



La reproducción total o parcial del contenido e imágenes de esta publicación se rige de acuerdo a normas internacionales sobre protección a los derechos de autor, con criterio especificados en la licencia Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0). El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de su(s) autor(es).

que las crisis globales no solo interrumpen procesos, sino que amplían las desigualdades estructurales del sistema.

Continúa la revista con el artículo “Percepciones y experiencias de estudiantes y docentes sobre el uso de inteligencia artificial en la autoría académica y el aprendizaje” de los investigadores Vicky Noemí Hernández Lool, Roberto Vladimir Castañon Estacuy, Jeimy Melissa Medina Alvarado, Jeniffer Ivonne Morales Serrano de la Escuela de Formación de Profesores de Enseñanza Media de la USAC, el cual aborda uno de los debates centrales en el ámbito académico actual: la irrupción de la inteligencia artificial en la educación superior, la cual se ha convertido en una realidad cotidiana que redefine la práctica educativa. A través de enfoque mixto de investigación, el estudio analiza las percepciones y experiencias del uso de la inteligencia artificial y sus repercusiones en el aprendizaje. En relación a los resultados obtenidos, se observan oportunidades como la optimización del tiempo, el fomento a la productividad, la innovación, pero también se observaron tensiones como el plagio, la ética, la deshumanización. La dimensión ética se consolida como el principal eje de fricción. Para la mitad de los estudiantes encuestados, la mayor desventaja de la IA es la alta posibilidad de plagio y la usurpación de ideas. La simplificación del “copiar y pegar” sin análisis crítico es reconocido, tanto por estudiantes agobiados por la falta de tiempo, como por docentes que temen el estancamiento cognitivo de sus alumnos. Pero quizá el principal aporte de este estudio es que nos invita a integrar la formación ética, técnica y pedagógica sobre el uso de la IA en los planes de estudio, a fin de promover una cultura de integridad académica y una formación tecnológica actualizada.

El siguiente artículo, “Prácticas de educación inclusiva, equitativa y de calidad para estudiantes con discapacidad en la educación superior” fue coordinado por el investigador Gabriel Escobar Morales y el equipo de investigación integrado por Jessica Patricia García Mirón, María José Carranza Padilla del Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales “Dr. René Poitevin Dardón”, Escuela de Ciencia Política, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala; e Ingrid Lorena Elizondo Quintanilla de la Sección de Orientación Vocacional de División de Bienestar Estudiantil Universitario de la Dirección General de Docencia. A través de un innovador e inclusivo abordaje metodológico, al integrar en sus encuestas virtuales, vídeos con traducción simultánea a la lengua de señas de Guatemala, los autores contrastan las percepciones de 632 docentes y 38 estudiantes con discapacidad. El cruce de estas miradas revela una realidad universitaria compleja que podemos integrar en tres dimensiones críticas: la persistencia del modelo médico-rehabilitador camuflado por discursos bienintencionados, la brecha a entre lo que el docente cree dominar y lo que el estudiante realmente experimenta en su cotidianidad académica y la exclusión profundizada por factores como la geografía y el género. La gran oportunidad que este artículo expone es el potencial de cambio. Si bien únicamente una minoría de los docentes universitarios ha recibido capacitación en educación inclusiva, existe un abrumador 95% que manifiesta interés y disposición para formarse en la materia. El reto entonces, no reside en la falta de voluntad, sino en la necesidad de estructurar programas de formación docente continua y sistemática que abandonen el modelo de talleres aislados. La inclusión debe ser una preocupación institucional, respaldada por recursos didácticos, accesibilidad digital nativa en las plataformas virtuales y un diálogo de doble vía que sitúe al estudiante con discapacidad como un sujeto activo en su propia formación.

Continúa este número con el artículo “Carga académica y calidad de vida: Una primera aproximación a la tasación de horas-crédito en la Escuela de Ciencias Psicológicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala” de Juan José Azurdia Turcios y Karla Amparo Carrera Vela, docentes e investigadores de la Escuela de Ciencias Psicológicas, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, cuyo propósito fue identificar las horas asignadas a docentes de cursos teóricos y prácticos y su correspondencia respecto a la tasación de horas-crédito vigentes. Los hallazgos muestran que menos de

una cuarta parte de las asignaturas cumple con el estándar institucional de carga académica, establecido en 32 horas de trabajo autónomo para cursos teóricos y 128 horas para cursos prácticos. En contraste, el 38.10 % de las asignaturas supera estos parámetros y un porcentaje equivalente presenta una carga inferior a la prevista. Además, se observó una marcada heterogeneidad en la estimación del tiempo de dedicación requerido, particularmente en las asignaturas de carácter práctico, lo que refleja una falta de uniformidad en la planificación de la carga académica. Estos resultados sugieren una discrepancia entre la carga de trabajo efectivamente asignada y la contemplada en los proyectos educativos, lo que pone de manifiesto la necesidad de revisar los criterios utilizados para estimar y distribuir las actividades académicas. Una revisión de estos criterios favorecería una asignación más coherente de la carga de trabajo, contribuyendo tanto al aseguramiento de la calidad de los procesos formativos como al bienestar y la calidad de vida de los estudiantes.

Concluye la revista con el artículo “Efectividad de la evaluación del desempeño docente según docentes y estudiantes” de Walda Paola María Flores Luin, experimentada investigadora de Escuela de Formación de Profesores de Enseñanza Media de la EFPEM. Este estudio examina las discrepancias entre las percepciones de docentes y estudiantes sobre la efectividad de la evaluación del desempeño docente. Mediante un enfoque metodológico mixto, la investigación integra la opinión de docentes y estudiantes, lo que le confiere una base metodológica sólida para comprender un fenómeno complejo desde diferentes perspectivas. Los resultados revelan que la evaluación docente se ha distanciado de su propósito formativo y se percibe, principalmente, como un procedimiento administrativo. Aunque la normativa institucional la concibe como una herramienta para fortalecer la calidad de la enseñanza y promover el desarrollo profesional, en la práctica su incidencia en la mejora de los procesos educativos es limitada. Esta situación genera percepciones diferenciadas entre los actores involucrados. La investigación también pone de manifiesto importantes limitaciones del instrumento de evaluación utilizado por la institución. Tanto docentes como estudiantes coinciden en señalar que se trata de una herramienta desactualizada, con un elevado número de ítems redundantes y respuestas cerradas que dificultan la valoración integral del desempeño docente. A partir de estos resultados, el estudio propone fortalecer el sistema institucional mediante el rediseño del perfil docente y la actualización de los instrumentos de evaluación. Asimismo, plantea la necesidad de establecer mecanismos efectivos de retroalimentación que transformen los resultados en acciones concretas de formación y mejora profesional. Los hallazgos de esta investigación respaldan la necesidad de reorientar estos procesos hacia una cultura de evaluación formativa, transparente y orientada al desarrollo profesional, de manera que sus resultados se traduzcan en mejoras reales para la docencia y en beneficios tangibles para la comunidad universitaria.

Los trabajos que integran este volumen reflejan que la investigación social y humanística no se limita a describir la realidad, sino que contribuye a comprenderla críticamente y a generar propuestas para su transformación. En *Ciencias Sociales y Humanidades* reafirmamos nuestro compromiso con una investigación que dialogue con la sociedad y aporte elementos para atender sus desafíos. Esperamos que los estudios publicados en este número fortalezcan el debate académico, impulsen nuevas líneas de investigación, contribuyan a la formación universitaria y proporcionen evidencia útil para la construcción de agendas educativas orientadas hacia una sociedad más justa, inclusiva y sostenible.

David Marroquín-Chur 